

A TI

ROSA MARIA BODAS PÉREZ

Image not found.

Capítulo 1

A ti que parece que no te encuentras, a ti, que confías más en lo imaginable que en lo real, a ti, que desprecias todo lo que te dan, a ti, que prefieres vivir sólo para ti y nada para los demás, a ti:

Confía, piensa, ama y lucha por sobrevivir, no por echar las culpas de todo a los que te rodean.

No luches contra los que te aman y contra los que dentro de sus posibilidades, te ayudan.

No caigas en la tentación de pensar que todos están contra ti, porque eso, lo sentimos el resto por el otro resto.

Nadie quiere ver hundido a nadie, pero ninguno queremos que nos vean a nosotros mismos hundidos.

Aprender a luchar por uno mismo, sin creer que nuestros problemas, son de otros. Sin acusar de tu destino a los demás.

Vivir y dejar vivir es lo más reconfortante que se pueda obtener de quien te tiene cerca. Comprender al otro, igual que queremos que nos comprendan a nosotros. Y no creer que todos, todos te buscan para apalearte.

La realidad, es que siempre se ha intentado llevarte por los mejores momentos y caminos que nos puede ofrecer ésta vida, y tú, solo has querido revolverte y encararte con los que te quieren.

Lástima, que nunca hayas comprendido nada, alabado nada, ni agradecido nada.

La persona que se cree el centro del reino y no se acerca a los que le rodean, está tremendamente abocada a la soledad, impuesta por ella

misma.

Ésa soledad que ofrece a los que están a su lado por obligación o deseo y que su generosidad, les ha llevado al hundimiento moral.

Sobrevive como puedas y abraza a los que te quieren, aunque no lo creas, te

reconfortará.

¿Cómo es la fuente de la felicidad?

¿Cómo funciona?

No existe.

Ni hay fuente, ni hay felicidad ni florecen las flores a su alrededor.

Cuando un día, de repente, te sientes muy, muy feliz, al otro día, una nube negra y grande se posa sobre tu cabeza y tapa toda la luz que te había iluminado.

¡Vaya! se acabó. Ya no hay felicidad.

11/01/2005 23:30

Las sorpresas encontradas en el fondo del armario eran muchas. No sabíamos lo que nos esperaba y miedo me da solo de pensar en los sufrimientos venideros y que desde luego no son deseados.

La era o la época de las epopeyas basadas en el bienestar común, ha pasado. No sabemos a donde vamos pero nos encontramos como si de una nube se tratase sumidos en la ilusión de una vida un poco mas relajada, segura ¿?, de vuelta a lo normal de siempre..., vida sana, tranquila y quizás, solo quizás, con atisbos de utilización de los medios hoy en día tan importantes como innecesarios.

Bueno, toda esta palabrería está muy bien pero, realmente me gusta ver que podemos ser algo más que dos simples personas que han ocupado un tiempo, un espacio, han dado fruto y se han relajado.

Ahora creo, está bien que estemos pensando al mismo tiempo en nuestro bienestar, en el futuro de nuestros hijos. Ellos tendrán su vida, ya la tienen y nosotros seguiremos de cerca esa vida pero viviremos la nuestra.

Visitar otros mundos, mejor dicho, otros países, otros lugares, recrearnos.

Empezaba a andar entre naranjos, hojas verdes, frutos redondos y anaranjados, la tierra bajo los pies sonaba a dulce, dulce bienestar y amabilidad, se sentía la paz y la armonía, algo parecido al Paraíso.

Fue como un vuelco en el corazón. Sorprendido se encontró el cuerpo bajo los matorrales, parecía inerte, pero al mismo tiempo era como si estuviese dormido.

Tocó con la punta de los pies para ver si se movía, una, dos, tres veces, nada, estaba muerto. No sabía que hacer, no tenía móvil, no podía llamar a nadie, no había nadie. Miró en derredor, dio vueltas y no sabía...

Echó a andar tras una luz entre los naranjos, iba desconcertado, siniestro, sudado..., no entendía que le pasaba, cuando lo único que ocurría es que había encontrado a una persona muerta en el camino, entre matorrales y no podía gritar, pero llegando a algún lugar donde hubiese un teléfono, todo estaría solucionado.

Según caminaba fue pensando, no había mirado la cara, no sabía quien era, ¿y si conocía a esa persona?, ¿cómo había muerto?, ni si quiera se había dado cuenta de si tenía clavado un cuchillo o un golpe en la cabeza.

Pensó, si vuelvo al lugar puedo comprobar quien es y así dar mas información cuando llame a la policía ó... si era alguien conocido y no se había dado cuenta..., Dios que pocas luces, ¿Cómo podía haber hecho eso?, -tengo que volver- he de ver que ha pasado, incluso puede que realmente no esté muerta...

Los pensamientos empezaron a agolparse en su cabeza. ¿Habré hecho yo algo a esa persona?, quizás me la crucé en el camino...

Llegó hasta el cuerpo, parecía igual que lo había dejado, se acercó mas y levantó el torso para darle la vuelta y ver bien la cara; ¡Dios!, era... era... ¡Verónica!

Su cuerpo quedó paralizado, no sabía qué hacer, cada vez sentía más los latidos de su corazón como bombas que iban a explotar... ¿por qué?

Dio media vuelta..., pensó..., qué debo hacer se preguntaba, avisaba a la policía, al médico, a su familia. No podía moverse. Era imposible que Verónica estuviese ahí, ¡muerta!

Dudó, se preguntó ¿esto lo he hecho yo? No dejaba de pensar lo mismo, - he sido yo... pero... ¿por qué? Cuando bajé al campo de naranjos lo hice enojado porque ella me había engañado, engañado con su amor. Me dio esperanzas, muchas esperanzas y de pronto me soltó así a bocajarro, que esas esperanzas me las había forjado yo, que nunca me dijo que me quería y se rió, se rió de mí, sonoramente, como si de una loca se tratara, pero al mismo tiempo me llama a mí, ¡iloco!... no pude soportarlo y la agarré del cuello y apreté, apreté, apreté... hasta que cayó.

¡Yo. He sido yo, la había matado!. Estaba muy ilusionado con ella, porque creía que me quería. Siendo mi personalidad algo sombría, por mi enfermedad, me dio luz, ver que alguien se fijaba en mí sin pensar en la enfermedad, y me comprendía y me cuidaba... pero quizás fueron todas esas cosas ilusiones basadas en mis fantasías ¿y si realmente nunca me había dado esas esperanzas? Ya, da igual. Estaba acostumbrado a sentirme solo, porque nadie quería estar cerca de mi por si me daba un ataque de locura..., llevo muchos años pasando por esto y ahora veo lo que he hecho. Dios no puede ser verdad, sin embargo ahí está, tumbada, inmóvil, muerta.

Tenía que pensar algo, no podía ir a la policía, o sí, no. Debo esconder el cuerpo enterrarlo y volver como si no hubiera pasado nada, simplemente vengo de dar un paseo entre naranjos.

Miró alrededor y allí estaba el pozo entre los naranjos, ¡bien! Será fácil pensó el desdichado, la cogeré con mis brazos y la tiraré al pozo, con suerte tardarán en descubrir el cuerpo y solo tendré que insistir si me preguntan por ella que no sé nada...

Su mente quedó paralizada en esos momentos y como si de una película se tratara empezó a ver imágenes. Era él de pequeño, junto a su madre corriendo por el borde del riachuelo allá en su pueblo, reía y jugaba con las mariposas corriendo detrás de ellas y miraba a su madre esperando su aprobación. En las siguientes imágenes ya era adolescente, ya le habían diagnosticado esquizofrenia, todo pasó cuando aquella chica tan guapa, morena, delgada, pasaba por delante de su casa todos los días, él la miraba y con la mirada la seguía hasta que desaparecía. Un día, decidió que la hablaría, ella siempre le miraba también y le sonreía.

Aquel día 28 de octubre, cuando pasaba por delante de su puerta, le dijo: hola, ¿Qué tal estás? Creía que no le iba a contestar, pero ella le saludó; bien, gracias.

Solo fue eso, pero le bastó para animarse y al día siguiente y los demás ir sacando conversación, poco a poco. Así, consiguió saber que su nombre era Felicidad, eso le embargó, porque era lo que sentía él realmente, felicidad. Tenía 16 años y era preciosa.

Entre saludos y bromas, pasaron dos meses, ya se les veía mas cercanos, quedaban para ir al cine, tomar refrescos, ir al baile... ya decía a su madre que tenía novia.

En esos momentos él tenía solo 18 años, estaba muy emocionado y enamorado y ni se imaginaba todo lo que le acontecería años después.

Pasados casi dos años, los momentos con Felicidad no eran buenos. Ella parecía cansada o decepcionada. No sabía realmente por qué, solamente creía que ya no estaba enamorada de él. Puede ser que por sus arrebatos que cada vez eran más constantes, quizás porque empezara a pensar que la vida con una persona con ésa enfermedad, iba a ser difícil, la cuestión es que ella quería dejarlo.

Él, llevaba un tratamiento que le habían dado cuando a sus 14 años le diagnosticaron esquizofrenia. Su madre, cuando vio que día tras día su hijo, gritaba a alguien que no estaba, y parecía que tenía alucinaciones, se asustó porque si le decía algo se ponía muy nervioso y arisco, agresivo y convino con él en ir al médico para un reconocimiento general y a partir de ahí, él cuando oyó el diagnóstico y que toda su vida tenía que llevar un tratamiento con medicamentos que no podía dejar, se sumió en una tristeza generalizada, quedó cabizbajo y casi no hablaba con nadie, no creía que le pasara nada, porque no era consciente de esas alucinaciones ni de esos gritos. Sintió que era un bicho raro y no quería salir, ni ir con amigos, ni estar con la gente porque le miraban mal.

Por eso después de hacer caso a su madre y tomar todos los medicamentos que ella le ponía siempre en la mesa, porque si no él no se preocupaba, pasaron cuatro años y empezó a cambiar un poco, no parecía que tuviese ninguna enfermedad, y fue cuando llegó Felicidad.

Cuando se conocieron y le dio a conocer su enfermedad se sintió tranquilo y a gusto porque ella en esos momentos no sabía que era y le pareció que no pasaba nada, él estaba bien y no había problemas. Pero después de dos años, a veces dejaba el tratamiento porque a pesar de todo no comprendía esa enfermedad que él no veía. Cada vez que lo dejaba llevado por su euforia de felicidad y con Felicidad, aparecían los tormentos, las alucinaciones y la chica empezó a asustarse. Era violento, hacía cosas extrañas, como dar patadas a los coches, romper ventanas, caminar sin rumbo fijo horas y días, así hasta que gracias a su madre que siempre estaba ahí con él. Volvía a la medicación y se relajaba, todo cambiaba.

Siempre negó ser un enfermo y las terapias no le ayudaban mucho o él creía que eran cosas absurdas.

Felicidad se decidió y habló con él, no podemos seguir así, he dejado de quererte, no estoy enamorada de ti y no puedo soportar verte cuando recaes, por tu inconsciencia y tu poca responsabilidad dejando el tratamiento que sabes que te lleva a estar completamente bien.

Tenemos que dejarlo y siento decirte que tiene que ser ya. No volveré más a verte, no quiere verte más. No puedo seguir engañándote. Quiero tener una vida tranquila y presiento que contigo no la tendría. No quiero continuar, nuestra relación se ha roto.

¡Asombrado!, no sabía que decir qué hacer, no podía responder. Comenzó a dar vueltas alrededor de Felicidad, a girar y girar hasta que ella no pudo más. ¿Basta! Le gritó: hemos terminado, vete, déjame en paz. No quiero verte más.

-Salió corriendo. Corría, corría y corría y no pensaba, no veía, no sabía.... Así estuvo horas, se adentró entre árboles, parques, calles de la ciudad, daba vueltas, por distintas manzanas...no quería parar, era como si al parar pudiese escuchar otra vez lo último que le habían dicho. Lo que le había dicho su novia, su enamorada, su amor, su vida... no quería oír nada, a nadie. Cuando paró, era ya muy tarde, noche oscura y allí mismo sin saber donde estaba, se sentó y se quedó quieto, inerte, en blanco.

Su madre, preocupada porque no regresaba había hablado con Felicidad, y ésta le comunicó su decisión y la reacción de su hijo, así como que no sabía donde podía estar porque salió corriendo y no supo más.

Le buscó por todas partes pero no sabía a donde ir. Así estuvo hasta que decidió pasada la noche ir a la policía para que la ayudaran a encontrar a su hijo.

Después de muchos trámites, por fin la policía le encontró. Allí estaba, todavía sentado, cabizbajo y sin decir nada. En medio de un parque a la salida de la ciudad, en el suelo y moviéndose como si estuviera ido del todo.

No habló, ni con ellos ni con su madre, solo miraba y miraba pero no decía nada. Si le pedían que se sentara en la silla lo hacía, pero si le preguntaban que le había pasado no decía nada, no contestaba. Su madre lloraba y le pedía que por favor volviera, que se desahogara que dijera algo, ella ya sabía lo que le había pasado con Felicidad, le suplicaba,

¡habla por favor! Pero él no oía. Se había sumido en un mundo en blanco y ni siquiera aparecían esas voces que otras veces tenía, ni esas alucinaciones.

Decidieron ingresarle en un Psiquiátrico. Su madre firmó los papeles y le ingresaron a pesar de que realmente no quería. Pero sabiendo lo que había pasado con su novia, ella, su madre, tenía mucho miedo de cómo reaccionaría día tras día y no quería verle sufrir ni sufrir ella misma, porque no sabía si podría aguantar tanto dolor, dolor por su hijo que le veía perdido.

Cuando ingresó, tenía veinte años. Estuvo dos años ingresado y gracias a una terapia que desarrolló un médico llevado por la experiencia con la enfermedad de un hermano de éste médico, que aumenta la adherencia al tratamiento, él, pudo salir dos años después.

Esta terapia según este médico, es decisiva porque en su opinión "en la esquizofrenia no funciona el modelo médico tradicional".

Este médico afronta su terapia con los enfermos es, "como el judo verbal. No bloquea se centra en obtener su confianza". Los esquizofrénicos según este Profesor de Psicología, por la Universidad de Columbia, "rechazan la medicación, porque no entienden que tienen una enfermedad, ni que se comportan de manera diferente a los demás. Tampoco ven los síntomas que la familia, los médicos y demás personas de la calle ven".

Las herramientas que él propone es la psicoterapia. Parece ser, que la terapia cognitiva reduce la gravedad de las alucinaciones y delirios. Este doctor, utiliza la entrevista motivacional que según él, es como el judo verbal. Si el paciente le dice que no está enfermo, no le causa un bloqueo al decir que sí. Obtiene su confianza y averigua qué quiere. Según parece, aunque no tengan conciencia de su enfermedad saben que cuando gritan a las voces que oyen, los vecinos llaman a la Policía. Les explica que ha conocido otras personas que oyen voces y que la medicación puede ayudarles. Utiliza un enfoque indirecto y se utiliza lo que entienden y lo que pueden ver para dirigirles a los tratamientos que funcionan. Se refiere al método EEAC basado en cuatro principios: escuchar (E) de una forma reflexiva, sentir empatía (E) hacia los sentimientos que se han ignorado

cuando se discutía sobre si estaba enfermo o necesitaba tratamiento; estar de acuerdo (A) en aquellas cosas en que se pueda y, por último, sentirse su compañero (C) para alcanzar las metas que se comparten. (*)

Según el Psicólogo el estilo de comunicación que se utiliza es fundamental. Sobre todo por el papel que juega la familia. El Psicólogo enseña a miles de familiares que le visitan la forma más adecuada de hacerlo. Para él, a los que padecen esquizofrenia hay que tratarles como amigos, aprender a escucharles, y no intentar convencerles de que están enfermos. De ese modo se puede uno convertir en amigo del esquizofrénico.

Ya había cumplido los 22, besó a su madre, sonrió y le dijo: vamos a casa.

¿Estás bien?, le preguntó ella. Sí, perfectamente, gracias.

Había sido toda una experiencia para él. Nunca le habían ingresado y aunque durante muchos meses, lo pasó mal, muy mal, porque no hablaba, no quería salir de su mente, poco a poco conociendo a su Doctor, éste hizo que saliera al mundo real.

Había conseguido olvidarse de esa relación que le había llevado al desastre, sin culpar a su ex-novia. Porque realmente había comprendido que la relación no hubiese terminado bien, jamás.

*Art. Publicado en el diario ABC del sábado 18/10/2008, por Pilar Quejada.

Comenzó preguntándole a su madre que creía ella que debería hacer él. Ésta, sonriéndole le dijo que se sentara un rato, observara los cambios que había efectuado en su habitación para que se sintiera más cómodo y después con tranquilidad, empezara a pensar las posibilidades que tenía y los deseos para salir adelante. Buscar trabajo, hacer algún curso para perfeccionarse en lo que tuviera en mente, antes de iniciar la búsqueda de trabajo o –ella había pensado que sería bueno que viajara y se fuera a otra ciudad donde quizás la vida le podía dar más. Tenemos familia en Castellón, y bien podías irte allí con ellos y ayudarles en las labores del campo, son hectáreas de naranjos y necesitan siempre gente. ¿Qué te parece? Piénsalo, es importante que tú te sientas bien y que puedas rehacer tu vida.

De pronto sí le gusto la idea, pero después no sabía... irse con gente que realmente no conocía, ¿y su madre, iría con él?. No sabía, tenía que pensar.

Dio unas cuantas vueltas a su habitación, estaba contento con los cambios efectuados en ella, color de las paredes, nuevos muebles, en fin realmente le gustaba.

Pasaron unas cuantas semanas en las que no hizo nada. Miraba los anuncios de trabajo, pero nada le agradaba, no tenía claro que hacer y no le gustaba ver como su madre se iba a trabajar para poder vivir los dos. Al final, se decidió y habló nuevamente con su madre, le pidió que hablara con su familia, y que se iría al campo a trabajar.

Ésta, contenta le abrazó y le dijo: ya verás, todo irá bien.

Decidido como estaba se preparó su maleta y su cabeza porque su confusión era clara. Había visto como se había emocionado su madre y lo contenta que se había puesto por la decisión tomada.

Él lo veía bien, pero no estaba tan seguro de irse tan lejos a un lugar que no había visto nunca, con gente que no conocía porque realmente aunque

eran familiares, nunca los había visto.

No quería defraudar a su madre y sí pensó que ella tenía que ir con él , así se lo dijo y ésta, no quería porque su cabeza le decía que quizás su hijo sería distinto si no se viera tan cubierto por ella en todos los lances de la vida que se le pudieran presentar, pero al mismo tiempo no quería cargar sobre las espaldas de nadie a su hijo o mejor dicho la enfermedad de su hijo que al fin y al cabo ella ya conocía y los demás lo más probable es que no supieran reaccionar ante los imprevisibles cambios de carácter o actitud de su hijo.

Por fin llegaron a un acuerdo y sí, su madre iría con él pero no vivirían juntos ella alquilaría una casa en un lugar cercano y él se quedaría en la finca de la familia.

Los preparativos fueron rápidos y solo les quedaba comprar los billetes de autobús para el viaje. Saldrían a las 9:00 de la mañana y en 6/7 horas llegarían a su nuevo destino.

Nervioso, contento, feliz, no sabía como estaba realmente pero tenía muchas esperanzas de cambiar definitivamente. Su vida sería distinta, la de su madre también sobre todo porque no sufriría tanto y él, bueno él quería ser otra persona y cambiar totalmente y vencer a esa sombra suya que era la esquizofrenia.

El camino fue fantástico y le pareció que era lo mejor que había decidido, le encantaba ver esos paisajes a través de los cristales del autobús y estaba contento.

Llegaron a Benicarló, lugar donde estaba la finca de sus familiares y donde él se quedaría, su madre tenía que seguir hasta Peñíscola porque así lo habían decidido y ya tenía alquilada una vivienda pequeña para ella cerca del mar con unas vistas preciosas. Cuando bajaron del autobús no sabían por donde ir, pero enseguida vieron como un hombre agitaba los brazos y apoyado en un coche les indicaba que se acercaran a él. Era el primo de su madre y enseguida le abrazó y ella le presentó a su tío

segundo, este es mi hijo, Juan. Mira este es mi primo se llama Antonio y te ayudará en todo lo que te haga falta, trabajarás con él y vivirás en su casa, procura ser trabajador ellos son buena gente y necesitan mucha ayuda para sacar adelante la finca.

Juan extendió la mano y saludó al primo de su madre, Antonio, no tuvo demasiada buena impresión de pronto, pero realmente le gustó era afable y simpático.

Montaron en el coche y Antonio les llevó a la finca donde vivía con su mujer y tres hijos, dos chicas y un chico. La mayor se llama Verónica, la pequeña Ana y el chico que era el más pequeño de todos, Antonio como su padre, aunque le llamaban Toni. La presentación de todos ellos fue rápida y con sonrisas también se presentó la mujer de Antonio, Carmen que estaba en la cocina preparando unos refrescos. Charlaron animadamente durante mucho rato y por fin, Carmen le dijo que la siguiera para enseñarle su cuarto, la casa no era demasiado grande pero si suficiente como para tener a un huésped o mejor dicho a un trabajador con ellos. La habitación era lo suficientemente grande para él sentirse a gusto en los momentos de ocio que tuviera, y tenía también una mesa estudio para cuando quisiera hacer algo con sus hobbies. Su madre se tenía que ir, la acompañó hasta la puerta quedando con ella para el fin de semana en el que iría a verla y conocer su casa y aquel pueblo que tanto le había hablado su madre en el que ella se sentiría tranquila y a gusto.

Antonio la llevaría con el coche, una vez se habían despedido y ésta se había marchado, Juan volvió sobre sus pasos para irse a su habitación y deshacer las maletas, pero Verónica le paró y le comentó: creo que te sentirás bien aquí, hay mucho trabajo pero verás que todo es fácil y además tranquilo. Me alegra que estés con nosotros.

Bueno, le gustó no estaba mal aquel recibimiento y la chica era agradable.

Subió a su habitación, y empezó a deshacer la maleta y colocar sus cosas. Las vistas eran muy bonitas, todo eran naranjos y al fondo, muy al fondo,

se adivinaba el mar.

Terminó con todo y no sabía que hacer si bajar al comedor o esperar, al final decidió salir de su habitación y al pasar por el comedor observó que en el porche había alguien y decidió salir.

Era la mujer de Antonio y sus hijos estaban charlando animadamente y en el momento que entró se callaron, pero enseguida volvieron a su conversación le miraron, sonrieron e intentaron que entrara en ella.

Bueno al parecer todo empezó bien. La niña pequeña, Ana, tenía 12 años y su hermano Toni 10. La mayor, Verónica ya era adulta, tenía 18 años y le pareció que era muy guapa. Se entusiasmó viendo como era de simpática, abierta y parecía feliz. Jugaba con Ana haciéndola rabiar y sus padres las dejaban como si tal cosa porque sabían que no llegaría la sangre al río.

Toni, se acercó a él y le preguntó como se llamaba. -Juan, me llamo Juan. ¡Hola dijo el chico yo me llamo Toni!, bueno Antonio pero ya sabes, todos me llaman Toni. Oye ¿vienes a ver mis coches?, claro ¿por qué no? El chico le llevó a su habitación donde tenía una colección de coches de todo tipo, ya que era un niño al que le entusiasmaban todos los vehículos de cuatro ruedas.

Pasaron un ratito viendo los coches y de pronto el niño le preguntó, que era lo que sabía hacer él y a qué se dedicaba. Le sorprendió por lo pequeño que era pero tampoco le dio importancia. -Bueno aún no he dedicado mi tiempo a una profesión concreta. No tenía muy claro que quería ser. Espero aclararme aquí con el trabajo que realice junto a tu padre y si no, pues quizás me dedique a algo artístico-.

Mira - dijo el chico, ¡a mí me gustaría hacer carreras de coches, ser piloto de carreras. No creo que mis padres me dejen ni les guste, pero tengo ese sueño! ¡Es fantástico apostilló Juan, me gusta! ¿Quieres que juguemos a las carreras con estos coches que tienes? Sí, bien ¡me gusta!, vamos.

Pasaron un rato divertido y Juan estaba contento. Se sentía distinto porque nunca había estado con una familia tan completa. Desde que él tiene memoria, solo recuerda vivir junto a su madre, ni siquiera recuerda a su padre. Nunca ha preguntado nada de porqué no vivía con ellos o si estaba muerto.

Por fin les llamaron para la cena, y pasó una velada muy agradable. Antonio, cuando terminaron le dijo que le llamaría a las 7:00 de la mañana para empezar a trabajar.

Se despidió de todos dando las buenas noches, y sonrió a Verónica como contestación a la sonrisa que ella misma le estaba dando. Subió contento. Parecía feliz.

Sonó el despertador, justo las 7:00 de la mañana, de un salto se puso en pié y después de un aseo rápido se vistió y bajó a la cocina donde ya estaba Antonio preparando el desayuno. Un café, unas madalenas y le dijo: ahora en el campo te doy un mono para que puedas trabajar más cómodo.

La finca era bastante grande y los naranjos también, grandes y llenos de naranjas. Era la época de la recogida de estas y había mucho trabajo por hacer.

Antonio, presentó a los trabajadores que tenía. Él les saludó dándoles la mano, sin más, porque cuando tenía a mucha gente delante se ponía nervioso y no se encontraba cómodo, les sonrió y nada más.

Hojeando trípticos que había en una librería leyó una pequeña historia sobre el tipo de naranja que se producía en la finca: La naranja navelina tiene una peculiar historia. A comienzos del siglo XX se trajo de Estados Unidos la variedad de naranja Washington Navel, que se difundieron rápidamente, pero que al mismo tiempo estaban afectadas por diversos virus que dificultaban su reproducción. Cuando a finales de la pasada década de los cincuenta se buscó la variedad de naranjas que estuviera libre de esas dolencias, se llegó a la conclusión de que la variedad que se mostró más resistente fue precisamente la Navelina, cuyo cultivo rápidamente se extendió.

Su nombre proviene de la palabra inglesa "navel", que significa ombligo, y se llaman así porque la flor da lugar a un segundo fruto, incluido en el principal, dando por fuera una imagen parecida a un ombligo.

El naranjo de la navelina es de tamaño medio, de copa redondeada y denso follaje. La manera más sencilla de identificar un árbol de esta variedad es por el tono verde oscuro de sus hojas. Es una naranja muy productiva, y es precoz en su maduración, por eso es la naranja que ofrecemos en la primera mitad de la temporada.

La naranja fue introducida en Valencia por la Universidad de California en 1933, fue entonces cuando se la denominó Navelina.

No sería hasta el 1968 cuando el centro de investigaciones agrarias de España, cedió la variedad a los viveros, rápidamente la variedad se extendió progresivamente por Valencia, Murcia y Andalucía. Se pueden almacenar hasta 2 meses en un lugar seco y fresco sin que pierda sus cualidades.

Se sintió bien leyendo esta documentación, se creyó algo más importante porque iba a trabajar en algo que le gustaba y agradecía. Le gustaba

mirar y contemplar todos esos árboles llenos de frutos que además estaban buenísimos.

El día fue duro, nunca había realizado ningún trabajo de este tipo y se sentía cansado pero a su vez, como si hubiera descargado toda la adrenalina almacenada en su cuerpo durante años. Habían parado para comer, yendo a la casa pero fue rápido escasamente si pararon una hora, por lo que estaba deseando volver para ducharse y bajar para ver a los

chicos, jugar con el pequeño y quería hablar con Verónica. Sentía ganas de hablar con ella, quería verla un ratito y contemplar su belleza.

Se encontró con Toni que le preguntó que tal estaba después del trabajo y le solicitó para irse a jugar un rato con él. Accedió, esperando que pronto apareciera Verónica, pensaba en ella cuando acababan de conocerse... La chica tardó en llegar, venía de pasar la tarde con sus amigos. Cuando se puso delante de él le sonrió y le dijo: hola, ¿Qué tal? ¿Quieres venir con mis amigos después de cenar a dar una vuelta?

Se quedó sorprendido y no supo que contestar, sonrió y al final: no, muchas gracias hoy no, estoy cansado aún no estoy acostumbrado a esta vida.

Cenaron todos juntos, estaba encantado, le gustaba ver con qué facilidad funcionaba la casa, la madre les ponía a todos en orden en un momento, sin aspavientos, sin ningún reproche de nada y todos parecían estar a gusto con las órdenes de la madre. –Recoge aquí, lleva esto allí, todos a la

mesa...

Le falta la suya. Su madre le gustaría verla allí con tanta compañía, ya que ella siempre había estado sola, con él y nadie más. Creía que a su madre le gustaría ver como funcionaba la familia y lo bien que se llevaban todos.

Terminaron la cena y él pidiendo disculpas dijo que se iba a su cuarto a descansar. Le hubiera gustado irse con Verónica y sus amigos pero aún no estaba preparado, se sentía raro y le costaba pensar que tenía que ir acompañado de mucha gente. ¿Si hubiese podido ir solo con ella?...?

Se tumbó en la cama y empezó a pensar en la chica. Como le gustaba y ella no parecía que estuviera incómoda con él, por lo que puede que con el tiempo...

Pasaron los días, se fue haciendo con el trabajo y de vez en cuando veía a su madre, bien porque ella venía a visitarles o porque él se acercaba con el autobús algún fin de semana a Peñíscola para pasarlo juntos. Le gustaba ese pueblecito. El castillo le llamaba mucho la atención, cuando su madre le contó por encima que se llama del Papa Luna por un Papa que residió allí, le entraba la idea de buscar la historia y enterarse bien de ella saber que había pasado en ése castillo.

Las relaciones con todos los de la casa eran agradables y él cada vez se fijaba más en Verónica. No quería porque le parecía que sabiendo ella, o eso suponía, cuál era su problema, la enfermedad que tenía era fácil pensar que no se fijaría en él como relación futura.

Pero cuanto más quería mirar a otro lado, pensar en otras personas, soñar incluso con alguna turista cada vez que se acercaba a la playa, más volvía sobre sí para mirarla y en su mente adorarla.

Se fue haciendo con el trabajo que su primo le encomendó, le gustaba. Las naranjas eran de una calidad suprema y era muy bonito trabajar en el campo. Se sentía más libre, con menos agobio, le gustaba contemplar el

paisaje y poder acercarse al mar de vez en cuando le daba vida.

Verónica volvió a invitarle para salir con sus amigos y ya no pudo decir que no. Le parecía demasiado si volvía a rechazar la invitación.

Recorrieron varios "garitos" en los que él realmente no se sentía demasiado cómodo porque siempre pedía limón. No podía beber alcohol y no era plan de dar explicaciones. Le parecía que los amigos de Verónica se extrañaban de lo que bebía, pero consideraba que era su particular forma de pasar un rato con amigos y no quiso pensar más en ello.

Creyó ver que Verónica tenía especial afecto a otro chico y eso tampoco le gustó.

Pasaron varios meses en los que Juan estaba tranquilo, seguro y cómodo. Salían a menudo los días de descanso, Verónica y él, mucho más a menudo de lo que él quería con los amigos de Verónica pero, se sentía bien porque cada vez se iba enamorando más de ella y creía que a la chica le estaba pasando lo mismo.

Llegó un día que paseando ella le dio la mano, le sonrió y se acercó a él como una enamorada risueña y feliz, eso imaginó él pero la realidad es que la chica solo estaba siendo amable, amistosa y cariñosa, sin más.

En su mente empezó a imaginar que ella le amaba que estaba enamorada de él que sería su novia y se sintió tan bien que no le dio tiempo a ver la realidad.

Realidad que no era otra que nadie le había dicho nada de que le amaran y él desde luego tampoco dijo nada.

Así pasaron uno días más ya convencido de que Verónica le quería, seguían saliendo con los amigos de ella y él se dejaba llevar. Hasta que en la fiesta que organizaron en la casa para celebrar el fin de la temporada, en una tarde hermosa y tranquila, después de la comida estupenda que prepararon en el jardín, Juan propuso a Verónica dar una vuelta entre los naranjos quería regalarla algo... y necesitaba estar solo.

Allí, entre naranjos fue cuando paseando, la cogió la mano y le dijo que estaba enamorado de ella y que sabía que ella también lo quería que deseaba estar siempre con ella y lo feliz que le haría si aceptaba su regalo.

¡Perpleja!, abrió los ojos como platos y le dijo: pero que es esto. Yo no te quiero, no estoy enamorada de ti, ¿qué te ha hecho pensar eso? Nunca dije que te amara...

Su cara quedó petrificada, ella no sabía cómo decir que no entendía nada y de pronto se echó a reír, carcajada sonora y limpia, -pero como puedes pensar que yo te quiero, nunca he sentido amor hacia ti-.

Molesto, confuso, sorprendido, desconcertado, furioso zarandeó a la chica, gritó, no puede ser tu me querías, tú me dijiste que me querías, siguió, siguió y siguió zarandeando a la mucha hasta que de pronto la soltó con tal fuerza que ésta se tambaleó y cayó al suelo dándose un fuerte golpe en la cabeza y quedando inmóvil totalmente.

Salió corriendo, asustado, y empezó a dar vueltas y vueltas, correr y correr, no podía más y paró, de pronto pensó qué estaba haciendo allí y porqué estaba corriendo, Comenzó a andar y su mente le dijo que estaba dando un paseo entre naranjos. Eran bonitos, olían bien y daba gusto pasear entre ellos.

Así hasta su encuentro nuevamente en el lugar dejado cuando corría y el cuerpo de Verónica.

Pensándolo bien, se dijo, yo no recuerdo nada, pero si doy aviso me echarán la culpa a mí de lo ocurrido, dirán que la he matado yo, ¿y no ha sido así?... no yo creo que no, pero ellos lo darán por zanjado con mis antecedentes médicos será fácil. ¿Pero sí la he matado yo?, no puedo quedarme aquí, no debo dejar que me cojan, mi vida será horrible y mi madre morirá del disgusto, no puedo permitirlo.

Pensaré: voy a entrar a escondidas en la casa, me llevaré alguna de mis cosas y el dinero que tengo y trataré de llegar a un lugar donde no me conozcan y no sepan nada de mí.

Seguro de sí mismo, se dirigió a la casa y esperó tranquilamente a que nadie pudiese verle; en su mochila metió unas cuantas cosas, sus documentos y dinero y salió huyendo como alma que lleva al diablo.

Salió a la carretera pero andados unos metros se dio cuenta de que pasaban muchos coches y podían verle y reconocerle, sobre todo si empezaban a buscar a Verónica. Saltó al camino y fue andando y andando sin saber a ciencia cierta para donde se dirigía.

Entró en un polígono y siguió caminando no lo sabía pero inconscientemente se estaba dirigiendo a Peñíscola. Salió del polígono y cogió una especie de carretera-camino, porque más parecía para paso de coches agrícolas o animales, pero estaba bien y se podía andar perfectamente, no pasaba gente y siguió, siguió bajando por ese camino. Iba ciego de pensamientos, ciego de desconcierto; su mente no le generaba ideas y no sabía a ciencia cierta que estaba haciendo.

Así anduvo unos cuantos kilómetros, hasta que agotado, paró. Miró a su alrededor; ¿qué hacía allí?, ¿dónde estaba? Dio vueltas, volvió a mirar y no comprendía. Hacia donde iba, se preguntó repetidas veces no consigo entender, ¿qué hago aquí?...

Bueno, ya que estoy seguiré hacia abajo, quizás me encuentre a alguien y me pueda indicar dónde estoy.

Callejeó por Partida de Solaes y fue desviándose hacia la playa, para pasar orilla del mar. Comprobó que la orilla era una carretera que seguía hacia abajo y que además era todo turístico y si quería descansar, reponer fuerzas le sería fácil así es que decidió seguir carretera abajo.

Agachó la cabeza, sin mirar a ninguna parte solo la carretera o la playa unas veces arriba otras abajo, seguía y seguía y ya parecía no acordarse de nada. Sabía lo que había pasado, podía contarlo pero era algo pasado y no iba a decírselo a nadie.

Algo más de una hora y se había recorrido unos 7 kilómetros, cuando levantó la vista y vio un castillo asomando por la punta de una roca. Estaba lejos aún de él, pero quedó parado, perplejo. Recordaba que allí era donde vivía su madre, ése castillo era el que había en el pueblecito en el que se había quedado a vivir su madre en un piso pequeño pero coqueto. No pensó más. Le encantó el castillo, le llamó tanto la atención, que su mente en ese momento ya no pensó en otra cosa que dirigirse a ése castillo y apoderarse de él. Ser el señor del feudo. Empezó a lucubrar y a imaginar que era el dueño de su castillo y que allí, nadie podría decirle nada, mandarle nada y además como era el señor no tendría que dar explicaciones de lo ocurrido con Verónica.

Caminó por la avenida Papa Luna hasta llegar a una rotonda. Allí observó lo cerca que estaba de su feudo y sonrió. He llegado, he llegado a mi casa. No puedo permitir que me vea nadie. No pueden verme entrar al castillo, era contradictorio porque si por un lado su mente le decía que era su morada no tenía por qué preocuparse de que le vieran entrar por otro sabía muy bien que estaba huyendo y se tenía que esconder.

Pensó en su madre y se dijo que él la vería pero ella jamás volvería a verle. No quería hacerla sufrir más.

Se sentó en la terraza de una heladería para tomar un refresco, quiso tomarse su medicación y sobresaltado comprobó que no la había cogido. No tenía medicación... bueno podré comprar en una farmacia, claro que sin receta...

Tomó el refresco y un bocado. Sentía que aquel lugar era su sitio. Peñíscola tenía belleza natural. Se enamoró en ese momento de ella, se enamoró del castillo. Su vista estaba fijada en él y observaba con delicadeza y destreza, cuevas, escaleras, murallas. Parecía estar estudiando por donde entrar o por donde pasar desapercibido.

Totalmente convencido, satisfecho, se dijo: éste es mi lugar, mi sitio...

Sentado junto a la orilla del mar, contemplaba esa roca enorme, de la que se levantaba un castillo que él veía mágico. Observaba atentamente las paredes que se levantan justo a partir de las rocas que tocan el mar, las torres cuadradas y salientes, que protegen la puerta principal, en arco de medio punto. Entre las murallas que estaba contemplando y el castillo en sí, iluminaba su cara el blanco de las casas que estaban acicaladas de flores y que invitaban a subir sus cuevas empedradas para ver el castillo y contemplar desde él, el mar, la mar...

La fisura de sus labios se entornaba hacía arriba por la leve sonrisa que se le dibujaba contemplando el hermoso castillo que allí se perfilaba. Sus ojos fijos en la roca no veían nada más y ni se percató que la pelota de un niño, le dio en la pierna derecha y su dueño fue corriendo a cogerla pidiéndole disculpas, pero no se enteró de nada. Era como estar filmando con una cámara aquella imagen y no salir de su encuadre.

Estaba tan absorto en sus pensamientos y en sus imágenes fluidas en su mente, que no reparó que le tocaban el hombro. Cuando por fin se dio cuenta, volvió la cabeza y se encontró con su madre.

Hijo, ¿qué haces aquí? ¿Debías estar en la finca...? ¿No teníais una fiesta?

Quedó mudo y realmente no sabía qué responder.

¡Hijo!... ¿qué te pasa?

Nada madre, no me pasa nada. Tuve ganas de venir aquí y cuando he llegado me he quedado prendado de la imagen del castillo y por eso no he ido a avisarte...

¿Quieres tomar algo? Sí, perfecto, tengo sed. Se acercaron a una cafetería, pidieron un refresco y un sándwich. Tenía hambre y así se lo dijo a su madre.

Bueno, ¿Cómo te va?

Bien, muy bien. Estoy muy contento. Realmente me gusta la finca y el trabajo en ella.

No esperaba ver a su madre, ni siquiera se acordaba que ella vivía allí. ¿Cómo no decir nada, no debo. No puedo decirle lo que ha pasado. ¿Qué ha pasado? Nada.

Bueno madre, tengo de irme. He de volver a la finca, mañana tengo que trabajar, me alegro mucho de haber podido verte y volveré otro día, seguro. Dame un beso. Adiós.

Hizo como que se iba hacia la parada del autobús y volvía de vez en cuando la cabeza para comprobar que su madre se alejaba y no le seguía. Cuando ya estuvo seguro echó andar hacia el castillo buscando la parte baja pegada al agua porque estaba seguro que por aquella parte le sería más fácil entrar sin que nadie pudiera verle y meterse en el castillo a dormir, descansar y a vivir.

Una vez que ya era casi de noche y que no había mucha gente alrededor, se acercó a las rocas y empezó a subir por ellas, había comprobado que la muralla que había era larga hasta que accediera a la parte en la que le pareció ver como una cueva y si por ahí no accedía, llegaría a través de

las rocas hasta la parte en la que comprendía según lo veía de lejos que con un poco de fuerza daría un salto y traspasaría la muralla.

Esperó un poquito más hasta que ya anochecía y al lado de la playa no paseaban personas, cuando creyó estar seguro de que no podía verle nadie, empezó a tantear las rocas que tocaban el cemento y agarrándose a ellas, fue pisando poco a poco intentando no resbalar.

Le parecía más difícil de lo que se había pensado desde la playa, pero continuó y poco a poco fue subiendo por el lateral izquierdo, visto desde la orilla. El primer tramo hasta la torre del ala oeste de protección del castillo, pudo hacerlo con traspies y resbalones pero llegó a ella con resistencia, saltó por una pared medio derruida, llegando a un punto más difícil, tenía que subir unas rocas demasiado empinadas para llegar a la pared que le dejaría traspasar a los jardines, aunque no estaba seguro de entrar por allí. Corría el riesgo de que aún pudiera verle alguna persona y no quería ver a nadie.

Continuó pues, hacia adelante, pero cada vez podía agarrarse menos a las rocas, el hilo que se dibujaba entre penumbras no era muy seguro y debía ir muy despacio. Se escurría con el calzado que llevaba y no confiaba en la posibilidad de caerse. Quería seguir hasta la siguiente torre pero no parecía que fuese a lograrlo. Vislumbraba unos agujeros que le parecían entradas de cuevas, pensó si arriesgarse a meterse por uno de ellos le llevaría a alguna parte, pero no confiaba demasiado y siguió como pudo pegado a la pared para no caer. Cuando llegó a una parte en la que la pared estaba destruida, y se podía pasar al jardín decidió agacharse, por si acaso, y pisar firme en la hierba del jardín.

Sentado allí mismo, quedó absorto mirando el mar, ya oscuro pero manso. Se oía el ruido del ir venir de las aguas y la brisa le daba en la cara. Se sentía agotado. Había andado mucho y habían pasado muchas cosas en una sola tarde.

Subió bordeando por la parte de dentro de la muralla, hasta llegar a una puerta pequeña que parecía cerrada. Al no poder abrirla, decidió ver si rompiendo el cristal de una ventana podría acceder. Pero no estaba seguro, había dejado atrás unos caserones en los jardines que ahora que estaba allí, le parecían que debía meterse en ellos. Dudaba y no sabía qué

hacer.

Al final con la mano enrollada en una toalla que llevaba en la mochila, cogió una piedra y dio un golpe fuerte para romper el cristal y abrir la ventana. Estaba medio colgado agarrado a una punta que salía del alféizar y casi cayó al suelo, pero consiguió asirse fuertemente y subió hasta encontrar la manilla que abría la ventana.

Cayó de golpe y agazapado esperó por si quedaba alguien y le habían oído. Buscó y solo encontró un mueble del cual sacó unos folletos de la historia del castillo.

EL CASTILLO

-El Castillo del Papa Luna

Aún hoy, la leyenda afirma que vaga por el castillo, asomándose a las ventanas y repitiendo la frase que le caracterizó en vida: "el verdadero Papa soy yo"

Peñíscola, remonta sus orígenes a la tribu ibera de los ilerconvones.

Más tarde pasaron por aquí fenicios y cartagineses (se dice que Aníbal vivió aquí varios años).

Luego fue colonia griega, llamada Chersonesos (en griego península).

Los romanos lo tradujeron como paene+iscola "casi isla" que dará origen al nombre de Peñíscola.

Finalmente los musulmanes que le dieron el nombre de Banásqula o

Banasquilla.

Los cristianos de la época, solían repartirse las tierras antes de conquistarlas y es en el 1146 cuando Ramón Berenguer IV, hace donación del castillo de Peñíscola a su principal consejero de gobierno Guillermo Ramón de Moncada, pero en el año 1235, ya en manos de la Corona de Aragón, se decide que el castillo pertenece a la Corona. En 1286 el rey Alfonso el liberal hace donación del castillo y villa a don Artal de Alagón. Don Artal lo mantendrá en su poder hasta el 1293, año en que realiza un trueque con el rey de Aragón, Jaime II el Justo, pasando de nuevo a la Corona de Aragón. Un año más tarde en 1294 lo permuta a la Orden del Temple por la ciudad y alfoz de Tortosa.

Jaime I intentó tomarla en el año 1225, pero no fue hasta el año 1233 después de la caída de Burriana, cuando Peñíscola se entregó a las tropas del rey aragonés, sin lucha. Le fue concedida carta puebla con fuero de Valencia en 1250.

El castillo que hoy conocemos, se empezó a construir en el año 1294, sobre la antigua fortaleza musulmana, y fue terminado doce años después en el año 1307, por los caballeros de la orden del Temple, es por tanto un castillo templario. El nuevo castillo fue construido durante el mandato del maestro de la Orden, Berenguer de Cardona.

En 1319 con la disolución de la orden del Temple, el castillo pasó a manos de la Orden de Montesa los cuales ampliaron la fortaleza.

Mientras el castillo estuvo habitado por el Papa Luna, se añadieron nuevas construcciones, como la llamada "Torre del Papa Luna".

Durante las guerras de Germanías fue sede de las fuerzas leales al rey, capitaneadas por el virrey Diego Hurtado de Mendoza, que resistieron el asedio agermanado en 1521.

Felipe II encargaría al ingeniero militar Juan Bautista Antonelli (italiano) la construcción de nuevas fortificaciones adaptadas a la artillería, con el fin de servir de baluarte contra los ataques de los piratas berberiscos. Estas murallas se ceñirían al contorno urbano de la población, y fueron construidas entre 1576 y 1578.

En la guerra de sucesión la ciudad se declaró partidaria de Felipe V y resistió los asedios de las fuerzas inglesas del archiduque Carlos en 1705 y 1707. Durante este periodo el castillo será reforzado con nuevas construcciones.

Sobria y robusta edificación, que ha llegado hasta nosotros en perfecto estado de conservación, aunque le falte una cuarta parte que quedó destruido en 1814; en el transcurso de la guerra de la independencia. Condenada a un duro e implacable sitio por parte de las tropas del General Elio que intentaban recuperar la ciudad ocupada por los franceses del general Severoli en 1812, hubieron de someterla a un furibundo bombardeo que asoló gran parte del caserío que rodea el castillo y parte de la fortaleza, dejando las marcas de los proyectiles en todas las murallas.

Después de las guerras carlistas en que la ciudad defendió la causa liberal, la importancia militar de la fortaleza decreció rápidamente.

El castillo templario-pontificio de Peñíscola comparte con el Vaticano y el Palacio de los Papas en Aviñón el privilegio de haber sido Sede Pontificia; una de las tres que ha habido a lo largo de la historia. Y es que este Castillo y su habitante más famoso, Benedicto XIII (El Papa Luna), fueron protagonistas del llamado Cisma de Occidente.

Junto a la puerta de entrada al castillo se halla el templo de Nuestra Señora de la Ermitana, construido entre 1708 y 1714 por Sancho de Echevarría, que además es patrona de Peñíscola.

EL PAPA LUNA

Pedro Martínez de Luna, llamado el Papa Luna y conocido como el Papa Benedicto XIII, nació en el castillo de Illueca (Zaragoza) (España) en 1328.

Mano derecha del Papa Gregorio XI a la muerte de este, se reúne el conclave para elegir sucesor. Las deliberaciones duraron más de seis meses, al final un grupo de cardenales elige a Bartolomé Prignani (Urbano VI) y otro grupo a Robert de Ginebra (Clemente VII) quien traslada la sede pontificia a Aviñón y da comienzo al cisma de Occidente.

Nuestro Papa Luna que en un primer momento apoyó al Papa Urbano, luego apoyó a Clemente VII y este en correspondencia le nombró legado papal en España.

A la muerte de Urbano VI en Roma (1389) es elegido Papa Pietro Tomacelli (Bonifacio IX).

En 1394 muere en Aviñón Clemente VII y es elegido nuevo Papa, Pedro de Luna, que tomaría el nombre de Benedicto XIII, para ello hubo que nombrarle a toda prisa, primero presbítero, luego Obispo y finalmente

Papa.

Después de muchas vicisitudes y varias elecciones y muertes de los sucesivos papas romanos, Martino V excomulga a Benedicto XIII y este se encastilla en Peñíscola, manteniéndose en sus trece, desde 1411 a 1423, ya que dicho castillo le había sido donado por la Orden de Montesa, con el visto bueno del rey Fernando I de Antequera. Murió abandonado por todos, excomulgado y hereje. Con él solo quedaban cuatro de sus cardenales y su sobrino.

Dice la historia que cuando Benedicto XIII embarcó en el puerto francés de Colliure, para dirigirse a su exilio de Peñíscola, se levantó una tempestad y que el anciano pontífice, en la proa de la galera, invocó al cielo pidiendo salvarse si en realidad era él el legítimo papa. Se calmó la mar y el viento y Pedro de Luna exclamó "soy Papa".

Benedicto XIII jamás se rindió. Se atrincheró en el castillo de Peñíscola, con cuatro de sus cardenales hasta el día de su muerte, lo que sucedió un 29 de noviembre de 1.422. Murió a los 94 años. En su testamento cede la posesión del castillo a la Santa Sede de Roma, pero posteriormente el castillo es recuperado para la Corona de Aragón, por el rey Alfonso el Magnánimo. La muerte del Papa no se hizo pública hasta mucho tiempo después, en el 1423, cuando los cardenales que él había nombrado se hubieron repartido el tesoro pontificio. Su cadáver fue enterrado en un salón principal del castillo de Peñíscola, desde donde su sobrino Juan de Lanuza lo trasladó a la casa familiar en Illueca, donde permaneció hasta la Guerra de Sucesión del siglo XVIII. En total estuvo ocho años en el Castillo de Peñíscola.

Su sucesor Gil Sánchez Muñoz (Clemente VIII) permaneció en Peñíscola hasta su abdicación en el año 1429. Fue elegido en el salón del conclave de este castillo.

LAS MURALLAS

En las murallas se distinguen tres zonas que corresponden a estructuras arquitectónicas y militares diferentes.

El recinto amurallado dispone de tres puertas: Sant Pere (San Pedro) o del Papa Luna, Portal Fosc o de Felipe II y la puerta de Santa María, esta última del siglo XVIII.

La fortificación medieval:

No se han encontrado trazas del castillo árabe ni de sus fortificaciones. De las obras medievales que conocemos destacan las que se construyeron en los siglos XIII y XV y que corresponden al actual castillo y a las murallas de las caras sur y este. Las murallas medievales del sur se elevaban unos 9 metros sobre el nivel del mar, formando un muro sobre la línea rocosa al borde mismo, con trazado poligonal y torreones cúbicos.

El Portal del Papa Luna (siglo XV), es un gran arco rebajado, en sillería, que en su dovela central luce el blasón en piedra de Pedro de Luna. Era el acceso